

El cuerpo, el organismo, la máquina.

Wang Yi Ran.

Cita:

Wang Yi Ran (2019). *El cuerpo, el organismo, la máquina. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/3dH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

Psicopatología Cátedra II

Titular de la cátedra: Prof. Schejtman, Fabián



Encuentro curioso 2019: “El psicoanálisis y lo social”

El cuerpo, el organismo, la máquina

Eje: Cuerpo, social

Subeje: Psicoanálisis y ciencia

Wang Yi Ran / pepwang@gmail.com

¿Cuál es la pertinencia clínica de un tema de la agenda social como lo es el debate por la IVE? Si nos posicionamos tomando en cuenta que la agenda del psicoanálisis es en sí misma social, se produce una lectura distinta: el psicoanálisis puede funcionar como una tecnología que potencie los cuerpos. Es en este sentido que nos interesa pensar cuáles podrían ser los usos estratégicos de las tecnologías digitales, en pos de la construcción de un lazo basado en una lógica divergente al individualismo moderno y a la axiomática capitalista. Para poder establecer tal objetivo contamos con dos interrogantes previos: qué tipo de lazo social propone el discurso analítico, por una parte y por el otro, cuáles son las nociones de cuerpo en psicoanálisis. En este escrito nos ocuparemos de formular algunas notas sobre el segundo interrogante, poniendo el acento en los aportes freudianos, y de introducir la idea de un cuerpo-máquina distinto a lo orgánico.

El organismo en Freud

En el retorno a los textos freudianos, para pensar la relación entre el psicoanálisis y lo social, dos de sus ideas siguen siendo novedosas respecto de cómo las “tecnociencias” insisten en encontrar una verdad sobre la causa en la dimensión orgánica de los cuerpos:

1. El cuerpo en juego en las parálisis histéricas es el de la concepción trivial y popular de los órganos, por lo tanto ignorante e independiente de toda noción sobre la anatomía del sistema nervioso: “la lesión de la parálisis histérica será, entonces, una alteración de la concepción {representación}; de la idea de brazo, por ejemplo” (1893, p.207-208).
2. La fase del narcisismo es conceptualizada como una instancia psíquica ha ser constituida (1914). No solo no se nace con ese cuerpo afectado por los síntomas histéricos, sino que éste podría incluso no constituirse.

Tal retorno no es sin el aporte de Lacan para pensar distintas dimensiones del cuerpo, ya como un concepto propiamente psicoanalítico, posibles de ser leídas con su nudo borromeo: una dimensión imaginaria-simbólica relacionada al semblante, el cuerpo imagen-superficie-proyección que consiste; una dimensión simbólica-real, el cuerpo

recortado por significantes que resuenan bordeando los mismos orificios que delimitan, entre otras variantes.

Sin embargo hemos notado una cierta tensión respecto del lugar que ocupa lo orgánico en la obra freudiana que deriva las más de las veces en lecturas contrapuestas. Incluso están aquellos quienes asimilan lo orgánico con el registro real lacaniano, muchas veces confundiéndolos. Para indagar sobre tal divergencia de lecturas tomaremos como ejemplo el historial de Dora para analizar la conceptualización de lo sexual-*orgánico* y lo *psicosexual*, referidas a la distinción entre lo psíquico y lo somático que trabaja Freud en ese momento de su obra.

El autor en las palabras preliminares del historial indica que la causación de las enfermedades histéricas se encuentra en la vida *psicosexual* de los enfermos y que los síntomas histéricos son la expresión de deseos reprimidos (1905, p.7). El agregado del prefijo “psico” a lo sexual pareciera indicar que aquello que Freud conceptualiza como energía sexual somática, no-toda ha pasado el umbral que la transpone en energía sexual psíquica, es decir, libido (1895). Realiza luego, en el primer capítulo del historial, una delimitación entre procesos psíquicos y condiciones orgánicas de la histeria. En la descripción de los síntomas de Dora, menciona que se tratan de síntomas somáticos y psíquicos: “disnea, tussis nervosa, afonía, quizá también migrañas; además desazón, insociabilidad histérica y un *taedium vitae* probablemente no tomado en serio” (1905, p.22). Respecto de las condiciones psíquicas, el autor indica en este texto al trauma psíquico, el conflicto de los afectos y la conmoción de la esfera sexual como aquéllo que se vuelve patógeno por su afán de ocultarse (p.23).

Freud en un momento se hace la pregunta: ¿son los síntomas de la histeria de origen psíquico o somático?, interrogante que incluye la división de lo psíquico respecto de lo somático ya desde el modo en que está formulado. El autor indica que tal pregunta no es adecuada, señalando que “todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes. No puede producirse sin cierta sollicitación somática brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a ese órgano. Pero no se produce más que una sola vez —y está en el carácter del síntoma histérico la capacidad de repetirse— si no posee un significado psíquico, un sentido. El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con

él” (p.36-37). Al contemplar que los síntomas histéricos implican tanto a lo somático como a lo psíquico, se posibilita una lectura de las dos caras del síntoma tal vez más afín a las necesidades de una transmisión.

En este punto vale pensar si con condiciones orgánicas Freud refiere a la energía sexual somática como punto de tensión ineludible. Sin embargo, tal tensión, ¿es ineludible al aparato psíquico o al cuerpo? Pareciera ser su mismo interrogante. El cuerpo no es el psiquismo, pero tampoco aquéllo puramente orgánico, si recordamos lo que señala cuando compara las parálisis motrices orgánicas con las parálisis histéricas (1893). El cuerpo afectado por la energía sexual somática no es la del organismo de la biología o la medicina cuando se lo intenta abordar a través de la palabra, es decir, involucrando alguna operación de lectura, escritura o escucha.

La dimensión de satisfacción de las zonas erógenas tampoco sería sin la ligazón a “representaciones”, y por ende al conceptualizarse como energía sexual psíquica, da a entender que no habría lo puramente orgánico al nivel de la satisfacción (poniendo en tensión aquéllo que Freud nombra como una empresa autoerótica *pura*, o cuando refiere a la satisfacción anárquica de las pulsiones parciales).

La solitación, si la pensamos como una exigencia pulsional que puja por satisfacerse, no sería del todo somática si esa exigencia proviniera del lenguaje. El factor orgánico del cual partió la «solicitud somática» tal vez sea en realidad un factor significativo. Sin embargo también se podría pensar que es el impacto del lenguaje en el cuerpo, la conjunción de ambos factores, lo que genera tal solitación. Nuevamente ni puramente somático, ni puramente del orden de lo “psíquico”. Las bases somáticas de los síntomas, por lo general orgánico-constitucionales, como lo nombra Freud, y la constitución de las zonas erógenas pertenecen al cuerpo que en psicoanálisis se conceptualiza como traumatizado y a su vez constituido por el lenguaje. ¿La confusión vendría entonces por el uso de las palabras? ¿Qué habría pasado si Freud nombraba lo somático de manera que incluyese a este *otro cuerpo*?

Algunas notas más sobre el síntoma histérico, Freud escribe que los motivos de la enfermedad “ni siquiera existieron al comienzo de la enfermedad; sólo secundariamente se agregan, pero sólo con su advenimiento se constituye plenamente la enfermedad (...). El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido

(...). Al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una función secundaria y queda como anclado en la vida anímica” (1905, p.39). El síntoma se liga a representaciones pudiendo obtener un beneficio secundario en su unificación al Yo, como más tarde describirá en Inhibición, síntoma y angustia (1925-26), pero cuando se constituye, cuando retorna, ¿cómo entender la exigencia pulsional somática? El mecanismo que genera la constitución de un síntoma ya es psíquico.

Cuando se trata de una *psiconeurosis*, no tiene mucho sentido pensar en el cuerpo como soma, en el nivel de una *res extensa*, ni separado de los procesos psíquicos. La idea misma de cuerpo ya es “psíquico”, si utilizamos los términos de Freud. Que se añadan sentidos psíquicos secundariamente a un sin sentido no significa que ese sin sentido sea de lo puramente orgánico; que haya predilección por una zona erógena puede tener que ver con una fijación relacionada a las marcas de lo visto y lo oído, como operación de escritura sobre el cuerpo (que a la vez lo constituye) acontecida en una época temprana. No es por cierto lo mismo que pensar una cara real o simbólico-imaginaria del síntoma, con lo que tales dimensiones atañen a nivel conceptual.

Freud finalmente concluye en el epílogo aclarando explícitamente que las bases orgánicas de la neurosis no se buscan en alteraciones anátomo-patológicas, sino más bien en la función sexual (partiendo de la hipótesis de que existen determinadas sustancias sexuales de efecto excitador), en el cuál ubicará el fundamento de las *psiconeurosis* en general, y en particular referidas al encuentro en un análisis con los factores de “la solitación somática, los gérmenes infantiles de la perversión, las zonas erógenas y la disposición (constitucional) a la bisexualidad” (1905, p.99).

Nos interesa agregar un comentario de Lacan quien escribe en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” que, la distancia mantenida entre la determinación anatómica con respecto a lo real, “puede plantear en efecto la cuestión del corte interesado, la cual, si bien no debe hacerse entre lo somático y lo psíquico solidarios, se impone entre el organismo y el sujeto...” (1958, p.705); introduciendo así un movimiento conceptual en el cuál ya no se trata de una división entre lo somático y lo psíquico sino entre el organismo y el sujeto del inconsciente.

El cuerpo como máquina

Es de notar que el cuerpo en su dimensión orgánica suele estar asociado al funcionamiento de una máquina, tal vez popularizado por Descartes y su “Tratado sobre las pasiones del alma”; sin embargo con el acelerado avance tecnológico, podríamos pensar que no estamos tan alejados de una versión no metafórica de tal noción, ¿o es esa una manera de abordar el problema que no nos sirve tanto para pensar la época?

Peter Sloterdijk (2000) advierte que el término “máquina” es un concepto que suele ser usado para distinguir de forma categórica entre entidades con “almas”, las personas, y entidades sin “almas”, las cosas, entre las que se incluirían las máquinas (¿y los animales?). Según el autor la historia de la filosofía occidental ha aceptado esta distinción sin cuestionarla, sin embargo “es imposible comprender la complejidad y polivalencia de la experiencia contemporánea a partir de criterios dialécticos que enfrenten como elementos excluyentes al hombre con la máquina o a las almas con las cosas” (Vásquez Rocca, 2012). El vertiginoso desarrollo tecnológico acompaña la aparición de máquinas cada vez más indiscernibles de “lo humano”.

El corsario sabía donde acababa su cuerpo y empezaba el gancho, menciona Sloterdijk (agregamos en una dimensión especular), sin embargo con las nuevas prótesis, algo de la consistencia y oica se trastoca. Eventualmente el desarrollo biotecnológico, como por ejemplo la ingeniería genética humana, abrirá las puertas a un “transhumanismo” (anticipado por películas como *Gattaca* o series como *Years and Years*).

La inmediatez que promete el uso de los artilugios tecnológicos performan a su vez la relación de los sujetos con la demanda, cuestión que se juega también en la relación con el analista. El tipo de conectividad de la época, al fomentar una sensibilidad particular respecto de la temporalidad, remite a pensar en otras formas de lazo entre los cuerpos: no sería lo mismo conceptualizar un cuerpo-máquina al nivel de las conexiones que podrían producirse que al nivel de un funcionamiento automático propio de entidades “sin alma”. Pensamos que Deleuze y Guattari, con su concepto de máquinas deseantes, ya habían dado a entender que partes del cuerpo pueden conectar con partes de objetos

u otros cuerpos y viceversa: “la boca se conecta con el seno de la madre o el biberón y con el cuerpo del partenaire en el acto sexual; con teorías de la alimentación, nutricionistas, dietas, y con la industria alimentaria en general; con la gastronomía, restaurantes, recetas de cocina; con la odontología, los farmacias, los lápices labiales; con la música, el canto y los instrumentos de viento. Una boca entonces puede armar múltiples series con el mundo y desplegar todo tipo de producciones estéticas, artísticas, sexuales, morales, médicas, etc” (Murillo, 2019).

Si en la época la tecnología pasa a formar parte de los significantes que conforman el cuerpo del sujeto, podemos pensar que la tecnología misma es parte del cuerpo y que tal “tecnocuerpo” goza del sujeto del inconsciente.

Por el momento estas son solo algunas ideas incipientes en torno a un diálogo entre psicoanálisis y otras corrientes, por ejemplo el posthumanismo, para pensar lazos posibles entre los cuerpos divergentes a las formas hegemónicas. Pensamos que la incidencia en el dispositivo analítico de estas problemáticas están relacionadas en principio al padecimiento subjetivo que las maneras actuales del lazo hacen consistir. Un análisis de las mismas tal vez posibilite la apertura a conexiones entre los cuerpos menos sufrientes.

Bibliografía

1. FREUD, S. (1893) "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, III, 191-210.
2. FREUD, S. (1895) "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, III.
3. FREUD, S. (1905) "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, VII, 3-107.
4. FREUD, S. (1914) "Introducción al narcisismo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, XIV, 71-98.
5. FREUD, S. (1925-26) "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, XX.

6. LACAN, J. (1958) "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". En *Escritos*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2003, II, 704-715.
7. MURILLO, M., (2019) *Deleuze & Guattari, el deseo y lo social*. Brueghel, Buenos Aires.
8. SLOTERDIJK, P. (2000) "El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica". Conferencia dada en el Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard, EE UU, el 19 de mayo de 2000. Recuperado de: <https://observacionesfilosoficas.net/download/hombreoperable.pdf>
9. VÁSQUEZ ROCCA, A. (2012) "Ontología del cuerpo y estética de la enfermedad en Jean-Luc Nancy: de la téchne de los cuerpos a la apostasía de los órganos". En *Eikasia* (Revista de Filosofía), 2012, nº44, 61-84. Recuperado de: <http://www.revistadefilosofia.org/revista44.pdf>